adiestrándolos é instruyéndolos en ciertas evoluciones. ¿No se les ha visto encariñarse con los que los cuidaban, como se aficionan los perros á los que los crian?

Se concibe que lo que el arte hace en las focas, la naturaleza puede hacerlo por sí misma, y que en ciertas ocasiones, estos animales, habiendo vivido muchos dias fuera del agua, no es imposible que se acostumbren á vivir siempre de ese modo por la imposibilidad misma de volver á aquella. Así es indudablemente que todos los animales terrestres han pasado de la morada de las aguas á la respiracion del aire, y han contraido la facultad de mugir, ahullar, ladrar y hacerse oir, que no tenian en el mar, ó que al menos no tenian sino muy imperfectamente (1).

No escucharemos mas á este escritor, célebre mas bien por las burlas de Voltaire que por su filósofo indio. Continúa con una série interminable de historietas y cuentos mas ó menos auténticos de hombres marinos de todas formas y colores, de hombres salvajes, con cola, sin barba, de una pierna, de una sola mano, negros, gigantes, enanos, etc., y por la trasmigracion de monos y hombres marinos á tierra firme. Cuvier, el mas ilustre de los geólogos, ha dejado consignado en la declaracion siguiente su juicio absoluto sobre esta teoría renovada de los griegos, y que nuestros contemporáneos nos proponen hoy bajo una forma un poco diferente: «Algunos naturalistas, materiales en sus ideas, han permanecido siendo humildes sectarios de Maillet; viendo que el uso mayor ó menor de un miembro aumenta ó disminuye á veces su fuerza y volúmen, se han imaginado que unos hábitos é influencias exteriores largo tiempo combinadas, han podido cambiar por grados las formas de los animales, hasta el punto de hacerlos llegar sucesivamente á todas las que presentan ahora las diferentes especies; idea quizá la mas superficial y mas vana de cuantas hemos tenido ya que refutar. En ella consideran en cierto modo los cuerpos organizados como una simple masa de pasta ó de arcilla capaz de dejarse amoldar entre los dedos. Por eso desde el momento en que estos autores

(1) Telliamed ó *Entretien d'un philosophe indien avec un missionnaire français*, 1748

han querido entrar en detalles, han caido en ridículo. El que se atreva á sostener seriamente que un pez, á fuerza de estar en seco, podria ver resquebrarse sus escamas y trocarse en plumas y trasformarse él mismo en ave, ó que un cuadrúpedo, á fuerza de penetrar por vias estrechas, de pasar malos ratos, podria trocarse en serpiente, no hace otra cosa que probar la ignorancia mas profunda de la anatomía.»

Esta teoría, contra la cual se levantan tantas dificultades, supone que todos los séres descienden de un tipo primordial por una série de trasformaciones sucesivas que constituyen la unidad orgánica. Segun ella la vista y el oido no son mas que un nervio sensible desarrollado por el ejercicio; la frente y el cráneo se han amoldado por el cerebro; el cerebro no es mas que la *dilatacion de la médula espinal*. Pero nosotros responderemos con M. Paul Janet, ¿cómo ha podido el hábito ejecutar una metamórfosis semejante, y cambiar la vértebra superior de la columna vertebral en una cavidad capaz de contener el encéfalo? Véase aquí lo que seria necesario suponer: es que un animal que no tuviese mas que una médula, á fuerza de ejercitarla ha conseguido producir esta expansion de materia nerviosa que llamamos el cerebro; que á medida que esta parte superior se ensanchase, empújase las paredes primero blandas que la cubren, hasta que les hubiese forzado á tomar su propia forma, la de la caja craniana; pero ¡qué de hipótesis en esta hipótesis! Desde luego era preciso imaginar animales que tuviesen una médula espinal sin cerebro, porque de otra manera es tan plausible considerar la médula espinal como una prolongacion del cerebro, como el cerebro una dilatacion de la médula espinal. Lo que parece indicarlo es que se encuentra lo análogo del cerebro mismo en los animales que no tienen médula espinal, como en los moluscos y los articulados. Pero si el cerebro preexiste en los animales vertebrados, el cráneo preexiste: luego no es el producto del hábito. Fuera de que se comprende difícilmente el ejercicio y el hábito produciéndose sin cerebro; pues siendo hechos que resultan de la voluntad, parece bien que el cerebro sea el órgano de la voluntad. Añadamos,

por último, que seria preciso admitir ademas que la materia huesosa hubiera sido primero cartilaginosa, á fin de prestarse á los ensanches sucesivos necesitados por el progreso del sistema nervioso; lo que implicaria una notable tendencia á avenirse y acomodarse á esta flexibilidad primitiva de la materia ósea, sin la cual hubiera sido imposible el desarrollo del sistema nervioso.»—Los órganos y las funciones se han manifestado paralelamente segun el plan general. La causalidad nos parece tan evidente que nuestros adversarios merecian en verdad que la naturaleza les privase algun tiempo de ciertos músculos (por ejemplo, del esfíncter!) y los forzase de este modo á confesar que los menores órganos tienen un objeto que llenar.

No queremos volver á tratar en este capítulo la cuestion primitiva del orígen de la vida en la superficie del globo, ni de su mantenimiento y progresion bajo el poder de las leyes providenciales. Hemos examinado esta cuestion bajo todos sus aspectos en nuestro capítulo sobre el *Orígen de los séres*, y hemos sacado la conclusion irrefutable de que (véase la página 165) la vida terrestre está constituida por una *fuerza*, única y central en cada uno de los séres, que dispone la materia con arreglo á un tipo cuya expresion física debe ser el individuo. Hemos visto que la ley del progreso en los séres organizados, desde la planta hasta el espíritu humano, afirma la inteligencia divina y muestra la presencia continua de Dios en la naturaleza, lejos de tender por el contrario, á la negacion de la potencia creadora. En nuestro caso particular (plan de la naturaleza—construccion de los séres vivientes), tenemos una afirmacion mas directa aun de la accion inteligente en la organizacion maravillosa de los cuerpos animados, por cuanto esta accion inteligente es igualmente necesaria en el caso en que las especies se hubiesen sucesivamente transformado segun la ascension zoológica (hipótesis que está lejos de admitirse), y en el caso en que la primera pareja de cada especie fuese el producto de una fuerza particular que no nos es dado apreciar. Tenemos, pues, el derecho de cerrar esta discusion de la adaptacion de cada especie á su género de vida, declarando que, aun suponiendo una progresion

natural, instintiva, lenta é insensible, una plasticidad normal del organismo, una obediencia inconsciente de cada especie á las fuerzas dominantes, la hipótesis materialista no gana nada por eso. Esta apropiacion de la materia organizada á las causas exteriores, demostraria simplemente una gran sabiduría en el pensamiento y en el acto del Criador.

Si, como se preguntaba mas arriba, fuesen los séres de mármol ó de hierro, ciertos críticos podrían sin duda quedar satisfechos. ¿Pero qué sucederia? Toda variacion de clima, de temperatura, de medio, de alimento, de altitud, seria un decreto de muerte para estas especies inflexibles. La caña se dobla, pero la encina es arrancada de raiz por la violencia del aquilon.

Asi, pues, lejos de ver la ausencia de pensamiento y de designio, en esa flexibilidad maravillosa del organismo viviente, en esa facultad imperecedera de sacar el mejor partido de las circunstancias mas contrarias, de vencer los obstáculos y de plantar el estandarte de la vida aunque fuese sobre el terreno mas escarpado y mas ingrato; reconocemos en este poder el testimonio irrecusable de la causa omnipotente que, desde las primeras edades ha querido que los mundos armoniosamente mecidos en la extension del espacio infinito, fuesen arrullados con las caricias de la vida.

La inteligencia creadora y organizadora que llamamos Dios, continúa siendo la ley primordial y eterna, la fuerza íntima y universal que constituye la unidad viviente del mundo.

Toda dificultad desaparece sustituyendo la idea de plan general á la causalidad humana. Organos y funciones, individuos y especies, son llevadas por la misma direccion. El Universo es el desarrollo de un mismo pensamiento, y la unidad de tipo es sensible bajo todas las formas particulares de la vida terrestre. ¿Hácia qué direccion nos conduce el pensamiento eterno? Esto es lo que intentaremos entrever, al terminar este estudio sobre el Destino de los séres y de las cosas.